

## **La música me pone un montón, te espero en la pista grande**

Zarpaelamor dilleis (Elvira Valle y Ramón Domínguez)

Dentro de unos años, la primera década del siglo XXI podría ser recordada perfectamente como la década en la que todo el mundo fue dillei.

Según la wikipedia, un disc jockey, deejay, o pinchadiscos, comúnmente abreviado como DJ, es el encargado de escoger, poner y mezclar la música, grabada en discos, en fiestas, guateques, discotecas, en la radio, etc. Aunque la práctica empezó con discos de vinilo, puede llamarse DJ a quien ambienta con música mediante cualquier otro sistema de reproducción, o a través de secuenciadores electrónicos. Actualmente algunos DJ utilizan sistemas de discos compactos. En nuestra opinión, un dillei es cualquier persona que se hizo disc jockey, deejay o pinchadiscos en esta primera década del siglo XXI, en la mayoría de los casos de la mano de un amigo (o varios) propietario de un local de moda, que le permite subirse a la cabina de su bar, pub o discoteca a poner música. Aunque el cd y la mesa de mezclas sigue siendo el método más utilizado a la hora de pinchar, cada vez más dilleis se pasan al ordenador por ser un sistema más cómodo que te permite tener miles de canciones almacenadas en tu disco duro, más fáciles de buscar y seleccionar, y sin depender de incómodos y pesados maletines.

El prototipo de dillei de principios del siglo XXI es el de un estudiante universitario (si todavía está en edad) o el de cualquier persona que tenga un trabajo más o menos estable lejos del mundo de las discotecas y de la noche, y que se toma esta nueva faceta más bien como un entretenimiento o una diversión sin demasiadas pretensiones. Le encanta ser reconocido y, sobre todo, gustar, pero nunca va más allá de eso, quiero decir, que no pretende vivir de la música ni mucho

## dig me out

menos. Es más, normalmente suele gastarse el dinero que gana pinchando una noche en copas en el siguiente local.

¿Es necesario tener algún tipo de conocimiento técnico o musical para ser dillei? En absoluto. En lo que respecta al aspecto técnico, hoy en día importa más la música que suene que cómo van encadenadas las canciones, la calidad del sonido, etc. En cuanto a la música, afortunadamente vivimos en una época en la que quien no tiene una cultura musical más o menos amplia es porque no quiere o porque no le interesa. Gracias a los medios de comunicación (y hablo más de radio y prensa escrita que de televisión) y, sobre todo, a internet, lo habitual es que llegue a nuestras manos mucha más música e información sobre nuevas bandas de la que podemos digerir. Reflexionemos un momento: ¿cuántos grupos nuevos (o que no conocíamos) hemos descubierto en redes sociales tipo Myspace en lo que va de año? ¿Y cuántos discos nos hemos bajado también en lo que va de año y todavía no los hemos escuchado ni una sola vez? Seguro que más de uno. Y de diez. Pues bien, eso que hace unos años era impensable, ahora es un lujo al que, en nuestra opinión, debemos sacarle todo el partido posible. Sobre todo los dilleis.

El hecho de que cada vez que respiramos alguien se haga dillei no tiene por qué ser, en absoluto, malo. Básicamente sirve para que, al mismo tiempo que el dillei disfruta poniendo la música que le gusta (y bebiendo gratis, para qué nos vamos a engañar), los bares se lucren a cambio de -generalmente- muy pocos euros. Tiene que ser estupendo para el propietario de un local de moda el poder contar cada fin de semana con un dillei distinto, así como también debería ser algo fantástico para el público que frecuenta esos locales poder escuchar música diferente en cada visita. Pero, por desgracia, esto último no es así. A la hora de la verdad, el apasionante mundo del dillei se limita a que el 80% sigan pinchando la misma música desde que empezaron y

## dig me out

que, por norma general, es lo mismo que escuchaban sus hermanos o ellos cuando empezaban a salir. Por favor, ¡Joy Division han muerto! ¿Por qué tenemos que seguir bailando el «Love Will Tear Us Apart» absolutamente todos los días? ¿Por qué seguís machacándonos los oídos con el «Blue Monday» de New Order cuando ya no queremos oírlo? ¿Y por qué el resto de los grupos, supuestamente actuales, que pincháis suenan igual que estos?

Por otra parte, también hay una gran cantidad de dilleis que pinchan para su propio lucimiento, lo que no quiere decir que, obligatoriamente, controlen de música, y otros que pinchan para que la gente esté a gusto y se divierta, lo que tampoco significa que sean unos expertos conocedores del panorama musical, pero sí saben lo que el público quiere escuchar. Es mucho más importante levantar la cabeza de los platos para ver la reacción de la gente que está en la pista que preocuparse de lo bien que lo estás haciendo y de lo coherente que te está quedando la sesión.

En realidad, no creo que exista la pinchada perfecta porque no todo el mundo tiene los mismos gustos ni le apetece escuchar lo mismo en un determinado momento, pero, generalizando, bastaría con chaparse la Fly Music y algún programa de Radio 3 durante una semana para llegar al viernes y marcarse una sesión más o menos actual. Luego le metes por el medio algún tema ochentero para los de más edad, rememoras tu etapa grunge en otra canción, sacas a relucir tus venas popera, punkarra y petarda otro par de veces y acabas con un hit de los de cantar y te has ganado al público en su totalidad.

Si entras en un local en el que la música te gusta es muy probable que repitas. Por eso opinamos que el papel del dillei es el más importante en la movida de los bares, pubs y discotecas. Sin embargo, no es lo mismo poner música en un bar de primera hora que en un pub de, digamos, segunda, o en una

## dig me out

discoteca en la que lo que más te apetece es bailar. Así como en esos bares o pubs de primera hora lo que más suele apetecer es estar sentado charlando con los amigos, no sería descabellado que el dillei fuese uno de esos reviejos que pinchan para lucirse, poniendo grupos que nadie conoce o caras b y rarezas de otras bandas más o menos conocidas. Sin embargo, encontrarte uno de estos en un pub o discoteca a donde has ido a bailar te puede sentar igual de mal que una patada en los dientes. Porque, ¿para qué salimos de copas? Evidentemente, para divertirnos, para echarnos unas risas y, en la mayoría de los casos, para bailar. Y a las 5 de la mañana, en una discoteca, preferimos dislocarnos la cadera marcándonos un «Hung up» que morirnos del aburrimiento con lo último de Antony & the Johnsons o Micah P. Hinson. Porque, nos pongamos como nos pongamos, bailar Antony, Micah o Radiohead no es divertido; Le Tigre, Saint Etienne, Electrocute o Roisin Murphy, sí.

Otra cosa que llama la atención es el supuesto machismo que hay dentro del mundo del dillei. De todos los que me vienen a la cabeza ahora mismo, que no son pocos, sólo cuatro son chicas. Esto no tiene ningún sentido si tenemos en cuenta que en la pista de baile normalmente hay un mayor número de chicas que de chicos. ¿Por qué no hay más mujeres en las cabinas y, por el contrario, las barras suelen estar llenas de camareras?

Haciendo un chiste fácil, podríamos decir que porque desde la cabina no se les ven las tetas. Pensándolo friamente, quizás sea porque los chicos tengan miedo de que les den una lección. Nosotros estamos convencidos de que el día en que las mujeres tomen las cabinas todo será mucho más divertido. Mientras tanto, seguiremos aguantando con lo que nos echen.

Y si no, siempre nos queda la opción de colgar al dillei. Muchos, realmente, no merecen otra cosa.

Zarpaelamor dilleis.

dig me out

Dilleis y animadores de cotarros.